

Replanteamiento de las estrategias institucionales para las universidades latinoamericanas

Carlos Iván Moreno y Jorge Enrique Flores

La influencia de los rankings universitarios es más fuerte que nunca. Nos guste o no, los rankings son una herramienta poderosa para aumentar el prestigio y la legitimidad y no hay duda de que para las universidades con buen ranking es más fácil atraer a miles de estudiantes dispuestos a pagar sumas exorbitantes de dinero en aranceles y alojamiento. A pesar de toda controversia y deficiencias metodológicas, millones de estudiantes de todo el mundo usan los rankings universitarios para escoger los mejores programas académicos y universidades. La influencia de los rankings entre los estudiantes se traduce en oportunidades rentables para algunas instituciones, pero para la mayoría de las universidades, estos se han convertido en una realidad perjudicial.

El juego de los rankings: jugar o no jugar, esa es la cuestión

Varios estudios revelan que los rankings son herramientas poderosas que las universidades utilizan para formar o mantener una reputación internacional como centros de excelencia académica. Sin embargo, la verdad es que crear una reputación mediante rankings es algo reservado solo para un grupo selecto de instituciones. Debemos aceptar que, según las reglas actuales del juego de los rankings, será muy poco probable para que la mayoría de las universidades latinoamericanas (LATAM) se destaquen a nivel mundial, ya que la competencia mundial a nivel institucional es feroz y muy costosa.

Para las universidades LATAM, la falta de recursos financieros no es su única desventaja. Su orientación institucional y modelos organizativos son factores importantes que juegan en contra. La mayoría de las universidades LATAM tienden a favorecer la educación sobre la producción de investigaciones, y los rankings, nos guste o no, miden más la productividad de la investigación. Pero tener un modelo organizativo no apto para el juego de los rankings no es la única desventaja para las universidades LATAM; cuando se trata de rankings, también carecen del apoyo de sus gobiernos nacionales. Países como China, Francia, Alemania o Rusia han mejorado el rendimiento de sus universidades en los rankings al hacer que el juego de estos sea un tema de prioridad nacional. Estos países han ideado iniciativas para promover cambios en los planes de administración de sus universidades y han asignado más fondos a las instituciones de acuerdo con sus puestos en los rankings.

En la edición 2019 del ranking universitario mundial Times Higher Education (THE), no había ninguna universidad latinoamericana entre las 200 mejores. De todas las universidades LATAM que participaron, solo una llegó a las 300 mejores (la Universidad de São Paulo), y para ser honesto, estar en el puesto 300 no es admirable. Habría que analizar si las universidades de la región deberían olvidarse de los rankings. ¿Se acabó el juego para las universidades LATAM cuando se trata de los rankings? La respuesta podría ser tanto sí como no.

Los rankings son una de las fuerzas más influyentes de la educación superior, y las instituciones LATAM no pueden darse el lujo de alejarse de ellas, ya que estos rankings juegan un rol clave en las percepciones de la calidad y la legitimidad de las universidades de todo el mundo. Sin embargo, en lugar de tratar de ganar prestigio compitiendo en los rankings, las universidades LATAM pueden tener mejores oportunidades para aumentar su atractivo internacional al enfocarse en campos específicos o materias académicas.

El foco en campos

Posicionar a las instituciones LATAM entre las 100 mejores en los rankings universitarios mundiales no es muy probable que suceda en un futuro cercano. Las universidades que figuran entre los 100 primeros puestos, como en THE o QS, tienen a su disposición presupuestos anuales que oscilan entre \$3 y \$4 mil millones de dólares, lo

Abstracto

Las universidades latinoamericanas (LATAM) tienen bajos puestos en los rankings más influyentes, lo que las hace invisibles internacionalmente. Para competir en los rankings es necesario contar con vastos recursos. Centrarse en especializaciones y campos específicos puede ser una mejor alternativa para ganar legitimidad y aumentar el atractivo de las universidades LATAM, y puede facilitar las asociaciones con universidades que tienen mejor ranking y así aumentar su prestigio internacional.

Cuando compiten en programas o materias específicas, las universidades LATAM pueden ser bastante competitivas

Carlos Iván Moreno es profesor de política pública y estudios organizativos y rector de la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: carlosivan.moreno@gmail.com. Jorge Enrique Flores es asesor en la Oficina de Asuntos Académicos de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jorgenriqueflores@gmail.com.

que hace que sea casi imposible que las universidades que no son de clase mundial compitan contra ellas. Pero cuando compiten en programas o materias específicas, las universidades LATAM pueden ser bastante competitivas. En 2019, la Universidad Autónoma Metropolitana, ubicada en México, obtuvo el puesto 801+ en el ranking THE. Pero en el ranking de campos clínicos, preclínicos y de salud, ocupó el puesto 176. La Universidad de Brasilia ofrece otro ejemplo de los beneficios de centrarse en temas específicos. Si bien llegó al puesto 801+ del ranking THE 2019, se ubicó entre las mejores 400 en campos clínicos, preclínicos y de salud. Estas dos instituciones poseen fortalezas académicas en ciertos campos, al igual que muchas universidades de la región.

Se podría argumentar que enfocarse en áreas académicas específicas es una estrategia más eficaz y realista para aumentar la visibilidad internacional de las universidades LATAM y permitirles competir en programas similares ofrecidos por instituciones con mejor ranking. Al centrarse en especializaciones, sabrían que hay menos restricciones para asociarse con instituciones de renombre y formalizar proyectos de investigación conjuntos, y para ofrecer cursos y programas de doble titulación que aumenten su atractivo internacional. Esta estrategia puede ser una nueva apuesta en el juego para las universidades LATAM. ▲

¿Por qué a las universidades australianas les está yendo tan bien en los rankings?

William Locke

Abstracto

Las universidades australianas parecen estar obteniendo buenos resultados en las últimas versiones de los rankings mundiales más influyentes; por ejemplo, duplicaron su representación de universidades y están entre los 100 mejores en el Ranking Mundial de Mejor Reputación del Times Higher Education. ¿Cómo lo han logrado? ¿Es una mejora repentina o una tendencia a más largo plazo? Más importante aún, ¿es esto sostenible, dada la creciente competencia y la ambivalencia del gobierno en la educación superior?

Varios medios de prensa han notado recientemente lo bien que a las universidades australianas les ha ido en las versiones recientes de los rankings mundiales más influyentes. La revista Times Higher Education (THE) informó que Australia había duplicado su representación y está entre los 100 mejores puestos en el Ranking Mundial de Mejor Reputación, en comparación con el año anterior. Dos instituciones más entraron en el top 200 en el ranking principal de THE este año (con un total de 11), y una más había llegado al top 100 en el Ranking Académico de las Universidades del Mundo (ARWU) de Shanghai (con un total de 7). Sin embargo, ¿qué universidades están mejorando más, en qué rankings y cuáles son los indicadores en particular, y esto es una mejora repentina o son tendencias más complicadas? Más importante aún, ¿por qué podría estar sucediendo esto en este momento?

¿Qué universidades y qué rankings?

El punto obvio es que solo una pequeña muestra de las universidades australianas más conocidas e intensivas en investigación aparecen en los escalones más altos de los rankings mundiales que reciben más atención. Por lo tanto, el desempeño de la mayoría no es tan visible y los periodistas y los críticos casi no las mencionan. Incluso entre estas pocas élites, las universidades que han aparecido constantemente en los rankings desde el principio apenas han cambiado de puesto en los últimos años. En el ranking THE 2020, el puesto de la Universidad de Melbourne (32) permaneció igual que en el año anterior, la Universidad Nacional de Australia (ANU) (50) y la Universidad de Sídney (60) cayeron en un solo lugar, y la Universidad de Queensland aumentó en tres (a 66). De hecho, son las universidades justo detrás de estas cuatro las que han mejorado más sus puestos: la Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW) ha subido 25 puestos y está 71, y la Universidad de Monash aumentó 9 y llegó al puesto 75. Sin embargo, los aumentos más notorios para ambas universidades no fueron en 2020, sino hace varios años: entre 2012 (173) y 2013 (85) para la UNSW y desde 2011 (178) a 2013 (99) para Monash. Ambas han estado en constante movimiento en los rankings durante los